



TRANSFORMACIÓN

PENSAMIENTO - PALABRA - ACCIÓN

PUBLICANDO EL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA Y ESPIRITUALIDAD JUDÍA PARA ARAGÓN

Zaragoza, España. 25 de julio de 2024 - 19 de tamuz de 5784.

Información importante al encender las Velas de Shabat:

Encender antes de las 21:09 (18 min antes de la puesta de sol).

Shabbat termina después de la aparición de 3 estrellas: 22:14.

Algunos esperan 72 minutos - hasta las 22:39 para hacer Arbit y luego Havdalá. (Origen de las fuentes al final de los artículos)

<http://www.sfarad.org>

PARASHAT HASHAVUA

פִּינְחָס - PINJAS

NÚMEROS 25-10-30-1

Transformando las palabras de la Parashá en acción

EL MÉRITO DE NUESTROS PADRES



Todos conocemos el concepto, "el mérito de nuestros padres", lo que significa que si algunos de nuestros antepasados fueron personas justas, esos méritos obtenidos por ellos, nos benefician espiritualmente, a lo largo de la vida. Es como una inmunidad diplomática. La pregunta que todos nos hacemos es: ¿acaso que es eso justo? ¿Eso es verdad? ¿Acaso porque el padre o el abuelo de una persona, fue un hombre justo, le dan crédito a esa persona?

Aparentemente debería ser al revés, mientras más justos fueron los antepasados de alguien, más obligación tienen esos descendientes de mantenerse en el nivel de sus padres.

Para entender esto, debemos saber que existen dos tipos de hijos: un hijo biológico y un hijo espiritual. Toda persona tiene un padre biológico y un padre espiritual, que es su maestro, su rabino, su guía. Por ejemplo, si una persona aprendió de Abraham Abinu la importancia de hospedar a la gente en la casa, de divulgar el judaísmo en el mundo, etc., es considerado hijo de Abraham Abinu. Si la persona posee la valentía y el vigor de estar dispuesto a sacrificarse por santificar el nombre de Dios en el mundo, es considerado hijo de Itzjak Abinu, o si es una persona sincera, que va tras la verdad, es hijo de Yaakov Abinu. Si es muy humilde, es hijo de Moshé Rabenu, o si persigue y ama a la paz, se le considera hijo de Aharón HaCohén, independientemente que sea o no de apellido Cohén. Porque no estamos refiriéndonos a padres e hijos biológicos, sino espirituales y es eso a lo que el concepto, "Mérito de nuestros padres", se refiere. Es decir, se refiere a los méritos de esos padres espirituales.

En el libro Mijtab MiEliyahu del rabino Dessler (Tomo I, Pág. 8), se explica lo siguiente: Si una persona, creyente en Dios, de repente un día es afectada económicamente y sus bienes empiezan a disminuir, pero no se queja de la situación y sigue creyendo ciegamente en Dios, se le considera hijo espiritual de Abraham Abinu. Abraham Abinu fue una persona que abandonó todo por irse a la tierra prometida, por orden divina. Al llegar a esa tierra, se encontró con hambre y desolación, empezó a rezarle a Dios y en un día su situación cambió, se hizo una persona bastante adinerada.

Así también con la persona que sufrió una importante baja económica, si le reza a Dios, que por el mérito de Abraham Abinu sea salvado, al igual que él lo fue, entonces seguramente que su rezo llegará hasta el trono celestial.

Según este concepto, podemos entender otro concepto muy importante de la Torá. Cuando la Torá nos dice: Fulano hijo de mengano, hijo de fulano, lo hace con la intención de unir a esa persona con su padre y/o con su abuelo. Por ejemplo, en nuestra Parashá encontramos a Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aharón HaCohén. Si nosotros ya sabemos que Eleazar era el hijo de Aharón, entonces ¿por qué cada vez que nombran a Pinjás, vuelven a repetir, hijo de Eleazar, hijo de Aharón HaCohén?

El Midrash responde que, como es sabido, Eleazar se casó con una hija de Yitró y por lo tanto Pinjás era nieto de Aharón y de Yitró. Cuando Pinjás asesinó a Zimrí, quien había hecho una acción abominable con una midianita, todos empezaron a decir que como Pinjás era nieto de Yitró, un gran idólatra en el pasado, mató a Zimrí, y no dijeron que era nieto de Aharón HaCohén, quien fue un hombre muy justo. La Torá niega esa opinión, diciendo que Pinjás, sí era nieto de Aharón. Es decir, la discusión está en ¿quién es el padre espiritual de Pinjás?

Así también, continuando en nuestra Parashá, vemos que las hijas de Tzelofjad fueron a donde Moshé, llorando, porque querían recibir una parte en la repartición de las tierras de Israel. Cuando la Torá las nombra, Majla y Noa hijas de Tzelofjad, hijo de Jefer, hijo de Guilad, hijo de Majir, hijo de Menashé, hijo de Yosef, asciende siete generaciones para unirlos con Yosef. ¿Qué tienen en común ellas dos con Yosef? Yosef fue el padre espiritual de ellas, aprendieron de él a amar a la tierra de Israel. Yosef se enorgullece diciendo que era de la tierra de los hebreos. Por eso es que las hijas de Tzelofjad tenían mérito para pedir una porción en la tierra prometida, porque su padre espiritual era Yosef. De aquí vemos que el mérito de los padres, no depende de ser hijo de fulano o mengano, sino que depende de como quién nos comportamos.

Yaakov Abinu era hijo biológico y espiritual de Itzjak Abinu, a diferencia de Esav para quien Itzjak Abinu solamente era su padre biológico.

Así también vemos que cuando Lot estaba en Sodoma, se salvó. Nuestros sabios preguntan: ¿por el mérito de quién se salvó Lot? La respuesta es por un acto de bondad que hizo con Abraham y Sará en Egipto. Pero no por el mérito de Abraham, su tío, ya que el mérito de los padres, se refiere a los padres espirituales y no a los padres físicos.

Es por eso que la Torá escribió al nacer Yishmael: "Beshem Benó Asher Yaldá Hagar, Yishmael - Y el nombre de su hijo, que parió Hagar, Yishmael". Pero cuando nació Itzjak, la Torá dijo: "Beshem Benó Hanolad Lo, Itzjak - Y el nombre de su hijo, que le nació a él, Itzjak". La Torá quiere enseñarnos que Abraham era, además del padre biológico de Itzjak, también su padre espiritual y por eso Itzjak tenía el mérito de sus antepasados. Sin embargo, Yishmael era solamente el hijo biológico, ya que él no consideraba a Abraham como padre espiritual y por lo tanto no tenía ningún mérito de su padre.

También en nuestra Parashá vemos que este concepto se repite con Moshé, cuando él vio que las hijas de Tzelofjad recibieron su parte en la herencia de la tierra prometida, les pidió que le rezaran a Dios para que el próximo líder del pueblo fuera su hijo, y que él los guiara a la tierra santa (Midrash Rabá 21:14). Entonces Dios le respondió que su hijo sería el próximo líder de Am Israel, pero no su hijo biológico, sino su verdadero hijo, su hijo espiritual, Yehoshúa Bin Nun.

Vimos que existe la posibilidad de que haya dos hijos: uno con méritos de sus padres (Zejut Abot) y el otro sin ellos, como Yaakov y Esav, respectivamente. También puede existir un hombre que tenga hijos y alumnos, y que los alumnos tengan Zejut Abot y los hijos no, como Yehoshúa Bin Nun y los hijos de Moshé.

El mérito que se obtiene de los padres, es espiritual y no biológico. El mejor Zejut Abot existente es el que proviene de un padre biológico y espiritual a la vez, como fue con Itzjak, Yaakov, Yosef, los hermanos de Yosef, etc. quienes fueron hijos biológicos y espirituales simultáneamente.

Por eso todo padre debe preocuparse de que su hijo biológico, sea también su hijo espiritual. Todo el mundo tiene que procurar que su padre, sea su rabino, su guía espiritual, aprendiendo de él Torá, buenas cualidades humanas, etc. Esto es el verdadero Zejut Abot.

"Que sea la voluntad de Dios que tengamos hijos sabios, estudiosos de la Torá, que continúen nuestros caminos, para que sean nuestros hijos y nuestros alumnos a la vez, y que por el mérito de nuestros antepasados, recibamos todas las bendiciones nosotros y nuestros descendientes por siempre. Amén."

Extraído del libro "Las alturas de mi pueblo" de Rab Amram Anidjar. Pag 298 - 291

Del Origen Divino de la Torá Oral

Entrega 5 de 5.



Israel - Su Torá

La religión judía no se detiene en «Y Dios creó los cielos y la Tierra». Comienza en ese punto. Continúa con el reconocimiento que: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto». Es un Dios viviente, que sigue actuando en el Universo creado por El. Es un Dios Supremo preocupado por la conducta del pueblo que creara y para ese fin encontró los medios de hacer conocer Su voluntad a la humanidad. Por sus propios, inescrutables medios, continúa juzgando la conducta de todos los hombres, recompensando y castigando, sea en este mundo o en el mundo espiritual por venir.

El judaísmo insiste en que no hay en la práctica ninguna diferencia entre una persona que niega completamente la existencia de Dios y otra que lo admite e incluso admite el rol de Dios en la creación, pero niega que Dios tenga algo más que ver con lo que ocurre en este mundo. La distinción entre ambos puntos de vista es solamente académica ya que no hay ninguna implicación diferente en la vida humana. En cada caso, no hay razones compulsivas para venerar a Dios o para seguir Su camino.

Un elemento central en la fe judía de un Dios viviente, es que el Señor comunica -de una manera espiritual- Su Voluntad y Sus mandamientos a la criatura a la que otorgó libre albedrío, pero a quien exige sea Su obediente siervo.

La esencia misma del judaísmo está basada en la aceptación de un acontecimiento histórico-espiritual en el que participaron nuestros antepasados como grupo, así como en la aceptación de las revelaciones espirituales posteriores, hechas a los Profetas de Israel. El extraordinario acontecimiento histórico al que me refiero es la promulgación de los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí siete semanas después del Éxodo de los hijos de Israel de Egipto. La voluntad de Dios se manifestó también en la Torá escrita, formulada por Moisés bajo la profecía divina durante los cuarenta años que siguieron al Éxodo. Junto con los Cinco Libros de Moisés (Pentateuco) creemos que la Voluntad de Dios se manifestó también en la Tradición Oral o Torá Oral que tiene también su fuente en el Sinaí, revelada a Moisés y transmitida oralmente por él a los jefes religiosos de Israel. La Torá Escrita misma hace alusión a esas instrucciones orales. La Torá Oral -que clarifica muchos de los mandamientos de la Torá Escrita- se transmitió de generación en generación hasta que finalmente fue recopilada en el segundo siglo de la era actual y constituye la piedra fundamental del Talmud.

Las personas no-traditionalistas, consideran a la Torá como un escrito de grandes e inspirados hombres y como un registro de los esfuerzos humanos por llegar a Dios. De acuerdo con estas opiniones, no hay nada divino ni nada eterno en lo que respecta a la Torá. Está sujeta a los errores que todos los hombres, incluso grandes hombres, son susceptibles de cometer. Si este fuera el caso, ¿por qué le deberíamos más consideración y habríamos de considerarla como una guía de conducta más exacta o como una ejemplificación de la Verdad más que, por ejemplo, la ética de Aristóteles, de Kant o de Espinosa? Si es solamente un conjunto de leyes tribales, concebidas por el hombre, cualquiera tiene entonces el derecho de eliminar lo que considere inadecuado, de cambiar o modificar según la fantasía de cada generación o de cada dirigente religioso. Este es precisamente el argumento utilizado por los no-traditionalistas para justificar las modificaciones que han introducido en las prácticas religiosas judías.

Sin embargo, si se quiere visualizar o comprender la naturaleza específica de la revelación Divina a Israel, y a los Profetas, se llega a la conclusión que si la Torá tiene algún significado, ésta es la revelación de Dios en su relación con el hombre y no viceversa. Si en realidad la Torá posee un valor permanente y una verdad, debe considerarse no como una expresión del genio espiritual humano sino de la Voluntad Divina comunicada al hombre mortal y finito. Ninguna interpretación del judaísmo es judaicamente válida, si no ubica a Dios como la fuente de la Torá. <https://www.tora.org.ar/israel-su-tora/>

La evidencia de la Tora



En la cadena de trasmisión de la Torá no hay eslabones perdidos. Los registros históricos demuestran con claridad lo que pasó en todos esos años. Sabemos quiénes eran los sabios en cada una de esas generaciones; tenemos relatos detallados de sus vidas, de sus enseñanzas, de sus familias y de sus alumnos.

Se dice que cada generación equivale, aproximadamente, a treinta años (se calcula según el promedio de la diferencia de edad entre los hermanos y los hermanos de sus padres).

La Torá se entregó en el monte Sinaí en el año 2448, hace un poco más de 3300 años - 110 generaciones. Si imaginamos una columna de 110 personas, la primera está presente en el monte Sinaí, viviendo la entrega de la Torá, y nosotros estamos recibiendo la trasmisión al final de esa columna.

Generalmente, los abuelos conocen a sus nietos, por lo que el abuelo que vivió en la generación de la entrega de la Torá le transmitió a su hijo y, directamente, a su nieto. El nieto, a su propio nieto, y así, sucesivamente. Hay una cadena de trasmisión, que se salta una generación de por medio, disminuyendo nuestra columna virtual en la mitad ¡una fila de solo 55 personas!

No es una sola fila, sino miles y miles de filas de 55 personas, a veces total y absolutamente desconectadas geográficamente una de la otra, que transmiten el mismo manual y la misma historia.

<https://www.tora.org.ar/la-evidencia-la>

Las tres semanas

Iemei "Bein Hametzarim"

Denominamos Iemei "Bein Hametzarim" - "Días de la angostura" - a las tres semanas que caen entre el 17 de tamuz y el 9 de av.

En estos días, recordamos los acontecimientos desagradables que ocurrieron al pueblo judío hace miles de años. Uno de los hechos más graves acaecidos en esta fecha fue la destrucción de Ierushalaim y el Beit Hamikdash, el Gran Templo, que provocaron el exilio de los iehudim de su Tierra y la pérdida de sus derechos y autonomía como pueblo. Y más grave aún es que en esa misma fecha fue destruida Ierushalaim por segunda vez. Es decir, con una diferencia de casi 500 años Ierushalaim, al igual que el Beit hamikdash, fue destruida dos veces.

Los sabios estipularon determinadas normas para llevar a cabo el duelo por la destrucción de Ierushalaim y del Beit Hamikdash: - No celebrar casamientos - No estrenar vestimenta nueva - No cortarse el pelo - No escuchar música En los últimos días de este período se agregan reglas un poco más rigurosas, como por ejemplo: - No comer carne - No beber vino - No lavar ropa. <https://bama.org.ar>



♣ Lunes - Clases por Skype
♣ 19:30: Hebreo para conocedores del alfabeto.
♣ 20:30 - Introducción al Hebreo (para los que saben poco o nada del idioma)

♣ Martes - Clases por Skype
♣ 19:00 - Introducción a la Cultura judía

♣ Miércoles - Clases presenciales en Casa Culturas
♣ 18:00 - Introducción al Hebreo (para los que saben poco o nada del idioma)

♣ 19:30 - Bailes judíos.

Móvil: +34 657 508604
<http://sfarad-aragon.org>
sfarad-aragon@gmail.com